



DECIDIR TOMAR LA INICIATIVA

El Comunicado

Hemos conocido el comunicado de ETA. Hace no mucho tiempo, un comunicado con compromisos inferiores o equivalentes a los contenidos en éste, provocaban en nuestro pueblo ilusión y signos inequívocos de compromiso para procurar y asegurar la irreversibilidad de la situación creada.

Los errores cometidos en anteriores procesos habrán sido de mayor o menor gravedad, propios o compartidos, pero es evidente que ETA históricamente, ante situaciones que no controlaba, despreciando la opinión, ilusión y compromisos de la inmensa mayoría de la ciudadanía vasca, ha optado siempre por retomar la actividad armada, refugiándose en la ficción de que el mantenimiento de dicha lucha suponía “de facto” la evidencia y expresión de la existencia de un conflicto político pendiente de resolución, sin percatarse ni reconocer que **la violencia practicada por ETA la ha gestionado políticamente y en el tiempo el propio Estado español.**

Aunque cambien los tiempos, si ante los problemas o el problema mantenemos las mismas posiciones y aplicamos las mismas recetas, la solución o la progresión hacia la misma se antoja difícil y normalmente condenada al fracaso. Pero ahora se produce un hecho totalmente diferente.

El nuevo tiempo que se abre tiene un punto de partida que hace radicalmente diferente el desarrollo político futuro: la decisión de **la izquierda abertzale de dar por cerrada** la fase o el tiempo en el que en nombre precisamente de esa izquierda abertzale y del propio Pueblo Vasco, ETA ha desarrollado **la estrategia político-militar. La izquierda abertzale, a diferencia de lo ocurrido en 1998 y 2006, no ha esperado al movimiento de terceros: ha decidido tomar la iniciativa**

El final de ETA

Hay partidos e instituciones interesadas en protagonizar el final de ETA. Aspiran a establecer su relato sobre el final de ETA (la derrota de ETA). En función de este relato, es el Estado quien termina con ETA y el cambio político liderado por el PSOE y el PP en Euskadi constituye un instrumento político eficaz al servicio de esta estrategia de Estado y del logro de la paz.

La paz en Euskadi se visualizará cuando ETA renuncie al uso de la violencia de forma definitiva y anuncie su disolución. Es evidente que la responsabilidad de ese anuncio corresponde a ETA, ahora bien, hay enfoques diferentes, que evidencian las decisiones e impulsos que han alimentado las distintas estrategias en la búsqueda de escenarios de paz y normalización para nuestro Pueblo.

1. El enfoque del Estado que considera que el final de ETA viene forzado por la lucha policial y por el ahogo político a la izquierda abertzale, persiguiendo como se está evidenciando con nerviosismo y precipitación el necesario escenario de vencedores y vencidos, considerando también fundamental neutralizar al nacionalismo institucional que cuestione la estructura política constitucional actual.
2. El enfoque que entiende que el final de ETA viene determinado, además de por factores propios del agotamiento de la estrategia violenta, de la persecución policial y judicial, sobre todo **por la determinación clara e inequívoca de la sociedad vasca de exigir a ETA la renuncia definitiva a la violencia; y por un cambio estratégico producido en el seno de la propia izquierda abertzale, que tiene como resultado la apuesta inequívoca por las vías exclusivamente democráticas y de rechazo de la violencia y de la amenaza del uso de la misma.**

La legalización como apuesta por la Paz

Apostar por la paz exige profundizar en la democracia y no restringir los valores y la cultura democrática. El logro de la paz es un proceso. No se va a producir en un acto único.

ETA y la izquierda abertzale son quienes más tienen que decir y hacer en el logro de la paz pero todos los partidos políticos debemos trabajar a favor de la paz. Por eso, **la legalización de la izquierda abertzale no es solo**

“problema de ellos” o que lo tienen que resolver “ellos”; en la medida en que la legalización constituye un avance en el proceso de paz todos debemos trabajar en favor de esa legalización.

La legalización de la izquierda abertzale es una cuestión de **principio democrático**, pero además se constituye en un **elemento clave en el proceso de pacificación de nuestro país, en la medida en que incrementa y fortalece la base social que rechaza la violencia.**

El Estado pretende controlar el desarrollo del proyecto político de la izquierda abertzale manteniendo la ilegalización y, asimismo, pretende **provocar en el PNV cierta parálisis de actuación**, obligándole a evaluar permanentemente cuestiones como la voluntad real o no de ETA de terminar con la violencia, el impacto de la reincorporación de la izquierda abertzale al sistema y al ámbito institucional, proyectando el interrogante sobre el grado de comunicación existente entre la izquierda abertzale y el partido socialista.

En definitiva, **el Estado pretende que el PNV no tenga definida su estrategia en función de sus principios o de su propia capacidad sino en función de lo que hagan o dejen de hacer los otros.**

Para el PNV la legalización fortalece la estrategia que busca construir el futuro por vías exclusivamente democráticas frente a quienes no creen en ello. En suma, **la legalización refuerza todavía más el liderazgo de la estrategia política.**

Si un partido político apuesta por vías exclusivamente democráticas pero no tiene cauces democráticos para desarrollar su proyecto, es evidente que no podrá dar cuerpo político a su apuesta estratégica.

Mantener la ilegalización significa impedir desarrollar a la izquierda abertzale su recorrido democrático y supone un obstáculo para la pacificación.

Arantzazu, 26-1-2011